

“2019, Año del Caudillo del Sur, Emiliano Zapata”

“LXIV LEGISLATURA DE LA PARIDAD DE GÉNERO”

Ciudad de México a 18 de junio de 2019.

JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI

**Titular de la Fiscalía Especializada en Delitos
Electorales**

**Mensaje durante el foro para la Reforma
Electoral y del Estado, en el Palacio Legislativo
de San Lázaro.**

Ante todo saludo al esfuerzo, al ejercicio de parlamento abierto y también a la preocupación por pensar en la reforma del Estado y de las reformas electorales. Habrá que pensar cuidadosamente en este segundo tema, llevamos 11 reformas, casi es un vicio. Después de cada ciclo electoral hay una reforma.

Bueno y ¿por qué con una construcción tan acabada, de buenos juristas y de magníficos políticos sigue siendo necesaria la reforma? Hay un elemento que voy a poner en manifiesto, aunque puede haber muchos otros, que es la voluntad política.

Mientras no haya voluntad política de respetar a las elecciones, por parte del poder en sus múltiples manifestaciones, no habrá ni podrá haber una reforma definitiva.

Pero algo alentador son las últimas elecciones, las de 2018 que tuvo pocas impugnaciones y esta de 2019, la última, en donde son increíblemente escasas las denuncias. Fíjense ustedes, recibimos 72, de las cuales más de la mitad estaban fundadas en hechos falsos, lo cual representa una gran responsabilidad para los agentes políticos, para los representantes de los partidos.

Si observamos los resultados, veremos que son los resultados propios de un sistema maduro en lo político, nadie se puede alzar para reclamar una victoria ni tampoco para lamentar una derrota.

Son un caso de carro completo en Baja California, pero no fue impugnado, se aceptó por todos los actores políticos que la elección había dado carro completo y la voluntad soberana del pueblo se mantuvo y se impuso.

En cierto que la participación fue escasa, pero los ciudadanos acudieron a las urnas con una sensación de seguridad, incluso, en comarcas donde sabemos que hay crimen organizado y que a veces interviene en las elecciones; fueron elecciones tranquilas y en paz, muy distintas de las elecciones mexicanas típicas.

El partido en el gobierno federal obtuvo menos votos que su más cercano opositor en el estado de Puebla, donde era la elección más espectacular y esperada.

En algunos casos, hubo saldos negativos respecto de la elección del año pasado. La teoría de que se estaba muriendo la pluralidad política resulta lejos de confirmarse y a qué atribuir estos procesos atípicos y sanos, al buen trabajo del INE -hay que decirlo-, a la vigilancia rigurosa de centenares de agentes policiacos, ministerios públicos especializados en los despliegues por parte de la Fiscalía General de la República, también al trabajo de la fiscalía electoral y sus distintas delegaciones en los estados, a la coordinación de las fiscalías locales, a la colaboración de los gobernadores, la hubo, y de sus aparatos administrativos, y a una mesa de seguridad que es poco reconocida o poco conocida, más bien, donde se reunieron nueve entidades federales para observar y para vigilar durante meses los procesos.

Pero hay un elemento clave, los gobiernos no interfirieron en los comicios, dejaron que las fuerzas políticas actuaran espontáneamente y encontraran sus propios equilibrios y esa voluntad política de abstenerse no ha sido reconocida por la mayoría de los opinadores.

Hace muchos años, Gabriel Said dijo en un célebre artículo que la democracia mexicana llegaría el día en que el gobierno hiciera un esfuerzo titánico de no hacer nada, de no intervenir y parece que

está llegando ese momento; es un momento de gran madurez política y cultura.

Creo que esto fue verdad, la interferencia de los gobiernos de todos los colores y todos los niveles hasta 2017, las tristemente célebres elecciones del Estado de México, pero se ha producido un cambio en forma asombrosa, ha pasado casi inadvertido. Estamos viviendo realmente el primer momento en que los gobiernos no interfieren y qué sucede, pues que la ciudadanía vota, infortunadamente ahora, en pequeña proporción y las cosas transcurren tranquilamente.

El pueblo mexicano está preparado para la democracia señores. Lo ha estado preparado desde 1909, donde don Porfirio Díaz reconoció que ya estaba preparado para la democracia. Vasconcelos dijo en una ocasión celebre: “los que no están preparados para la democracia son los gobernantes”.

Y si ahora, estas características de juego limpio se repitieran en 2021, donde va haber una elección general, pues podríamos estar felicitándonos unos y otros, la gente de los partidos y los opinadores y aquellos que somos en alguna forma árbitros de que la democracia, finalmente, está echando raíces en México.

Creo que valdría la pena reflexionar sobre este elemento clave para poderlo integrar al propósito sano de hacer una doceava reforma electoral y una enésima reforma del Estado.

--ooOoo--